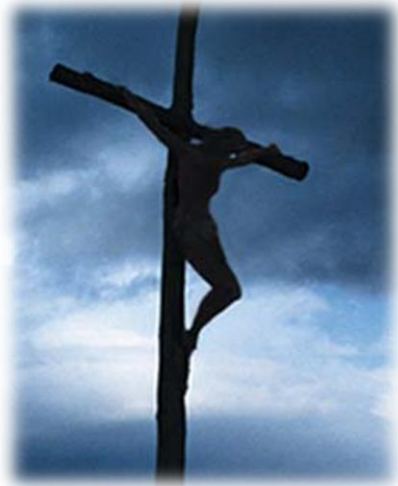


XII Domingo

1ª Lectura: Zacarías 12, 10-11

Esto dice el Señor:



*Derramaré sobre la dinastía de David
y sobre los habitantes de Jerusalén
un espíritu de gracia y de clemencia.
Me mirarán a mí, a quien traspasaron,
harán llanto como llanto por el hijo único,
y llorarán como se llora al primogénito.
Aquel día será grande el luto de Jerusalén,
como el luto de Hadad-Rimón
en el valle de Meguido.*

SALMO RESPONSORIAL

R/ Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma esta sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.*

*¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!*

*Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.*

*Toda mi vida te bendeciré,
y alzaré las manos invocándote.*

*Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.*

*Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*



2ª Lectura: San Pablo a los Gálatas 3, 26-29

Hermanos:



Todos sois hijos de Dios en Jesucristo, mediante la fe; pues los que os bautizasteis para uniros a Cristo os vestisteis de Cristo: no existe “judío” ni “griego”, no existe “esclavo” ni “libre”, no existe “varón” y “hembra”, pues todos vosotros sois uno en Jesucristo. Ahora bien, si vosotros sois de Cristo, sois, por tanto descendencia de Abrahán, herederos según la promesa.